

2005



Escuela internacional de verano

Avilés, del
12 al 16 de septiembre 2005



**Reinventando el Estado
de Bienestar**

¿Nuevas políticas para iguales objetivos?



Nuevos horizontes demográficos para el siglo XXI

Ana Cabré Pla

Catedrática de Geografía Humana en la Universidad Autónoma de Barcelona y directora del Centro de Estudios Demográficos de la Generalitat de Cataluña



ANA CABRÉ PLA

Nació en 1943 en Barcelona. Es directora del Centro de Estudios Demográficos y Catedrática de Geografía Humana en la Universidad Autónoma de Barcelona. Ha sido profesora de Análisis Demográfico en las universidades de París, Montreal y El Colegio de México.

Autora de numerosos trabajos sobre demografía, investiga la dinámica histórica de la población en Cataluña y España, la constitución familiar y las migraciones y desarrolla líneas de prospectiva demográfica y territorial. Se interesa particularmente por los temas de prospectiva.

Nuevos horizontes demográficos para el siglo XXI*

En primer lugar agradezco muchísimo la invitación para venir a esta Escuela con un programa tan interesante y en un lugar tan maravilloso y agradezco también a Julio la excelente presentación que ha hecho, muy halagüeña y que es, desde luego, mucho mejor que la que hemos mandado nosotros y que está en el programa.

Me han invitado a que les hable de los nuevos horizontes demográficos para el siglo XXI, procuraré no extenderme excesivamente, por eso aunque traigo algunos gráficos que podría proyectar yo creo que esto nos restaría tiempo y entonces si me permiten va a ser todo palabra y los gráficos se los cuento. Porque me gustaría tener tiempo para poder sacar algunas conclusiones referentes al punto que es de principal interés en esta escuela que es el del Estado de Bienestar, que es de interés de la Escuela y de todos nosotros. Entonces empezaré con la demografía y terminaré con el tema del Estado de Bienestar y en concreto con algunos puntos específicos y algunas ideas mías que igual les pueden parecer curiosas pero precisamente, me gustaría someterlas en este foro y no en otro.

Bueno, empezaré diciendo que la idea que se tiene del futuro de la demografía española ha dado un giro radical en los últimos cinco años. A mí me gusta a veces empezar las charlas sobre este tema con un chiste. Si ya lo han oído en otro lugar les ruego que disculpen la repetición.

* Texto adaptado por la Escuela Internacional de Verano (transcripción de grabación)

Es un chiste muy relacionado con mi profesión. De dos profesores que se encuentran en un periodo de exámenes y uno le dice a otro: “Estoy desesperado, después de 20 años de dar clase de la misma asignatura es que ya no sé que examen inventar que no les haya puesto antes”. Y le dice el otro: “Ay! pues yo no tengo este problema, yo cada año les pongo el mismo examen”. Dice el primero: “Pero entonces los alumnos lo sabrán y se pasarán las preguntas de un año a otro”. Dice: “Para lo que les sirve!. Yo cada año les cambio las respuestas”.

Yo creo que es un chiste que da para mucha meditación filosófica. Una sería que qué enseñaba este señor que cada año les podía cambiar la respuesta impunemente y la segunda pregunta es saber si es más difícil encontrar nuevas preguntas o encontrar nuevas respuestas para las preguntas de siempre.

Pero si uso este chiste es porque realmente el profesor que cada año cambiaba las respuestas puede que fuera un profesor de demografía, por ejemplo yo misma.

Imaginemos que en 2001- no hace tanto tiempo- yo examino a mis estudiantes y el tema es la población española en 2050. Ya se ve que es un ejercicio de futurismo. Bueno, pues el alumno bien informado tendría que decir que la población española, que hay diferentes proyecciones hechas por Eurostat, por Naciones Unidas, por el propio INE, y que todas ellas coinciden en dar a España una población comprendida entre los 29 y los 34 millones de habitantes. Como hoy, en 2001, se sabe que somos 39.700.000 esto quiere decir que la población española está abocada a disminuir entre 2001 y 2050 y disminuir mucho. Este alumno yo lo tendría que aprobar porque me dice lo que en este momento es la idea general y consensuada. Bueno, este alumno como ya está aprobado no tendría que repetir pero dos años más tarde otro alumno se presenta al examen en la misma asignatura con la misma pregunta: la población española en 2050. Y este tendría que decir que según las últimas proyecciones del INE que coinciden con una tal Ana Cabré que ha hecho otras, todos están de acuerdo en que la población española en 2050 será de 42 millones y medio a 43 millones de habitantes. Como ahora ya somos 41 millones pues vamos a crecer

pero no tanto, vamos prácticamente a mantenernos estables hasta 2050. Este alumno también aprobaría pero con una respuesta muy distinta.

Dos años más tarde, febrero de 2005, hace cuatro días, examino a unos alumnos y les vuelvo a preguntar lo mismo. Estos me tendrían que decir que según las últimas proyecciones del INE esta población será de 53 millones de habitantes. Y yo tendría que aprobarlo también. O sea que en cuestión de cuatro años a la misma pregunta la respuesta ha pasado de menos de 34 a 42 y a 53; pero el presente también porque cuando hablaban decían como ahora somos 39,5, como ahora somos 41 ó 44. En cuatro años la población ha pasado de menos de 40 a 44 millones de habitantes. Eso explica que nuestro futuro haya cambiado. España ha ganado cuota en el conjunto de la población mundial porque crecemos más deprisa que el resto de la población mundial. Entonces como el presente ha cambiado mucho, como el futuro en realidad no existe, lo imaginamos a partir del presente, pues cuando el presente cambia, el futuro cambia.

Por eso a esas poblaciones del 2050 las llamamos proyecciones porque proyectamos lo que está pasando ahora a 50 años vista.

Pues bien, yo creo que las ideas que se tienen sobre la población no han evolucionado al mismo ritmo que las cifras. Todo eso que ustedes han oído sobre el terrible envejecimiento que nos amenaza...bueno yo no digo que no vaya a haber envejecimiento, pero en estas proyecciones de la pirámide -que les he dicho que se las iba a contar-, la población de más de 75 años que son los que serán los verdaderos ancianos porque a los de más de 65 yo me niego a llamarles quizá por la cuenta que me trae pero me niego a llamarles ancianos, y de los de más de 75 en 2050 son los mismos, con 33 millones que con 42, que con 53 millones. Estos no cambian. Los que cambian son los de menos de edad y sobre todos los de menos de 60.

Por lo tanto cuando hace muy poco tiempo, veíamos estas cifras de que para el año 2050 habrá un 25,32 % de personas de más de tal edad, con dos decimales como si ya lo hubiéramos

mos visto y nos lo creíamos. Cuando nos decían en el año 2050 habrá tantas personas de más de 65 por tantas de menos de 65, bueno pues esto ha variado muchísimo. Ha variado en el sentido de que hemos hecho unas proyecciones ahora en que los mayores cambian poco y en cambio los jóvenes mucho, por tanto el envejecimiento es menor de lo que se decía hace cuatro años, la relación de dependencia que llaman. El número de mayores respecto al número de personas activas- también ha disminuido y por lo tanto yo me atrevería a decir que son buenas noticias pero en realidad no son noticias porque no sabemos lo que pasará. Quiero decir que hoy día nuestras creencias sobre el futuro son más optimistas en lo que se refiere al sistema de pensiones de lo que eran hace cuatro años pero como nuestro presente seguirá cambiando las proyecciones volverán a cambiar.

Todo esto parece que se lo esté cambiando para que pierdan la confianza en los de mi gremio, los demógrafos, porque si lo que decimos puede cambiar tan rápido, de un día para otro, me dirán que para que nos sirve. Pues sí, sirve porque de todas formas tenemos que tener una expectativa de futuro, no podemos vivir sin ella, y la que nosotros hacemos en cada momento parece no solo la más razonable si no la que tiene mayor consenso en cada momento y con esa es con la que trabajamos juntos pero siendo conscientes de que no pretendemos acertar lo que pasará, pretendemos tener una visión aproximada y razonable que a lo mejor acierta y lo más seguro que no.

Esto es una alegato contra el catastrofismo demográfico que tanto se ha llevado, el de hagamos tal o hagamos cual porque si no en el 2050 será terrible. Es posible que en el 2050 sea terrible o es posible que sea magnifico, pero es más importante las cosas que son terribles hoy y las que serán terribles dentro de dos o tres años que las que serán terribles en 2050.

¿Entonces, por qué se ha producido este cambio tan espectacular en las proyecciones?. Pues, como he dicho, porque se ha producido un cambio espectacular en la evolución actual. He dicho que por ejemplo, en España según todas las proyecciones, nunca tenía que alcanzar los 40 millones. Este era como el

horizonte imposible de la población española y que antes de alcanzarlo ya empezaríamos a alejarnos de nuevo. Por tanto era como un límite superior, un techo. Cuando se negoció en la Cumbre de Niza el peso de los distintos países de la Europa ampliada en el Parlamento Europa, España negoció con 39,5 millones de habitantes y esto era en diciembre. Al cabo de diez días, el Consejo de Ministros hizo públicos los datos del Padrón Continuo de enero del año anterior y ya eran 40,5 millones, o sea que ya estábamos negociando con una cifra que estaba un millón por debajo de la que se iba a dar por oficial una semana después.

En cualquier caso ¿por qué se ha dado este cambio espectacular que nos ha llevado de esos 39 millones en los que llevábamos más de una década nos ha llevado a los 44 millones actuales, creciendo?

Pues los cambios son de todos los factores posibles, que son pocos, pero han confluído para que la población española crezca. No hablaré de la población asturiana porque no la conozco pero creo que están creciendo todas las poblaciones de las comunidades autónomas, incluidas aquellas que tenían los peores augurios como era el caso de Asturias o el de Galicia, debido a las tasas de natalidad tan extraordinariamente bajas.

Daré algunos ejemplos regionales que son particularmente espectaculares: la proyección para Cataluña en 2030, la que se consideraba más probable daba 6,5 millones, lo que representaba que después de 20 años de estancamiento en una cifra de 6 millones podíamos considerarnos muy felices de no haber decrecido y de haber crecido tan sólo menos del 10 por ciento. Esto era hace 5 años. Las proyecciones actuales dan para la misma fecha, 8,5 millones, o sea que en cinco años a Cataluña, a 25 años vista, le hemos añadido dos millones de habitantes y lo más interesante es que de estos dos millones de habitantes, 1,3 se van a producir en los primeros 15 años. O sea que no solo creemos que se va a crecer mucho más si no que la parte de este crecimiento más importante, igual que en España, igual que en todas partes, se va a dar ahora, no en un futuro, sino

precisamente en el periodo más cercano. O sea que es doblemente interesante.

Más espectacular todavía es el caso de la comunidad de Madrid. Allí las proyecciones al horizonte 2011 les dábamos, hace cinco años, 5.250.000 habitantes. Y en 2004 les damos 6,5 millones. O sea que les hemos añadido 1.250.000 habitantes suplementarios en los próximos seis años respecto a lo que estaba previsto. Ni que decir tiene, ustedes ya lo están viendo, lo que esto representa en servicios, plazas escolares, vivienda, etc., también en fuerza de trabajo, en consumo, etc., es un cambio radical.

Y decía yo, ¿por qué se ha producido este cambio tan radical? Bueno, pues porque todos los factores posibles han confluído. Y los factores son tres o cuatro. Demográficos son tres y total, cuatro.

Los factores demográficos que pueden hacer crecer la población son la supervivencia, que es el contrario de la mortalidad, la fecundidad y las migraciones. El cuarto factor son los errores estadísticos. Porque si la población la vamos inflando, vamos duplicando gente, crece muy rápido.

Empiezo por éste último por si hay alguien que esté en las entidades locales, en institutos de estadística, etc. Yo el otro día bromeaba con la nueva normativa que salió del Consejo de Ministros. Junto con la guerra al redondeo, también decían que los clientes, los consumidores tendrán que poder darse de baja de los servicios con la misma facilidad con que se dieron de alta.

Yo bromeaba diciendo si eso también será cierto para el padrón municipal de habitantes. Porque es fácil de constatar que todos los municipios abren los brazos a los nuevos habitantes, salvo en algunos casos donde viven en urbanizaciones muy lejanas a las que hay que llevarles servicios, entonces ahí les ponen alguna pega, pero por lo general los municipios están encantados con que sus poblaciones crezcan, por lo tanto sus ingresos también y toda una serie de beneficios. En cambio son muy reti-

centes a dejarlos marchar. Y cuando se les notifica que uno de sus habitantes se dio de alta en otro municipio muchas veces se resisten a borrarlo de las listas. Esto da lugar a duplicaciones que, en ausencia de las correcciones apropiadas, tienen un carácter acumulativo y producen una inflación que nadie discute, que es más importante en unos lugares que en otros. Es fácil que las personas, además utilicen el padrón de forma propicia a sus intereses y se produzcan unas ciertas distorsiones, sino en la cifra global, sí al menos en los lugares donde están empadronados.

Con ello hay quien sale beneficiado y quien perjudicado a nivel de administraciones. Pero siendo la cifra oficial de habitantes la de quienes están empadronados, y sirviendo la cifra oficial para la asignación de recursos, no hay que ser muy perspicaz para ver que aquella Administración que intenta poner orden y limpiar sus ficheros, dar de baja a los que se han ido, y por tanto reducir su población, va a salir perjudicada en la asignación de recursos con respecto a aquellos que no se dan ninguna prisa y que van a competir con una cifra inflada.

Con ello, a veces, hay una pugna entre municipios de una misma provincia, diputaciones de una misma autonomía, comunidades autónomas... por ver quién tiene la población que crece más. Eso, para el conocimiento, que es a lo que yo me dedico, no es bueno. Digamos que dejo aquí esta cuestión ¿Quiere decir esto que hemos pasado de cuarenta a cuarenta y cuatro millones de habitantes porque hay cuatro millones artificiales? No. Habrá algunas centenas de miles más de las que realmente hay. La última utilidad del padrón municipal la habeis visto en la operación de regularización de inmigrantes cuando, en las últimas semanas, se recurrió al procedimiento del empadronamiento extraordinario por omisión anterior, que colapsó los servicios de muchos municipios. El municipio de Barcelona creo unas instalaciones especiales con 27 funcionarios que trabajando a tiempo completo empadronaban a 1.500 por día durante casi tres semanas. No hay que multiplicar mucho para ver que esto le añade a la población del municipio de Barcelo-

na unas pocas decenas de miles de habitantes, que es más de lo que había crecido en diez años.

Ese es un factor que no es demográfico, pero que ha contribuido a que las cifras subieran más deprisa de lo que habrían subido de otra manera. Ahora vamos a la demografía.

Empezaremos por los factores menos importantes. Uno es que la supervivencia ha seguido mejorando, y lo ha hecho más de lo previsto. Eso es extraordinario, porque España ocupa en el ranking internacional los primeros cinco lugares con la mejor esperanza de vida. Algún año reciente fue el número dos. El número uno lo tendrá que ocupar el piloto Fernando Alonso, pero en mortalidad no vamos en vías, porque lo tiene monopolizado Japón y por muchos años. Japón nos lleva como año y medio o dos años de esperanza de vida por encima del que es segundo siempre. Si quitamos Japón, que es aparte, hemos llegado a ser los de mejor esperanza de vida mundial, lo cual es extraordinario si se piensa que hacia el segundo tercio del siglo XIX, cuando la media de los países de Europa occidental tenía cuarenta años de vida, España tenía treinta. O sea que cuando se habla de la dieta mediterránea y esas cosas, será dieta mediterránea y algo más, porque esa era la dieta del siglo XIX y aparentemente no bastaba.

Partiendo de una situación claramente desfavorecida a nivel europeo, hoy en día tenemos mejor esperanza de vida que Bélgica, Holanda, empatados con Suecia, para los hombres mejor esperanza de vida que Francia, etc. La idea que había antes es que la esperanza de vida iba a mejorar en aquellos países que tenían menos, pero los que ya tenían más llegaban a unos niveles inmejorables, y estábamos acercándonos al techo de lo que podíamos pretender.

Afortunadamente para nosotros, pero desgraciadamente para el mundo, esto no está siendo así. Los países que están mejor siguen mejorando su esperanza de vida y algunos de los que están peor, empeoran. Los hombres, en Rusia, entre 1990 y 2000, perdieron diez años de esperanza de vida. Pasaron de 70 a 60, perdieron un año cada año. Cosas peores están ocurrien-

do en el África austral, Namibia, África del Sur... con la epidemia del SIDA. Vemos que no se está tendiendo a una convergencia de las esperanzas de vida, sino a una divergencia.

Así que esas ideas de que los ricos cada vez más ricos y los pobres cada vez más pobres, que yo no discuto, diría que hay algo aún más sangrante y es que los que tienen más probabilidades de vivir todavía las mejoran, mientras que los que menos tienen es posible que las empeoren. O sea, que esta diferenciación a nivel mundial no toca sólo cuestiones de pobreza, sino cuestiones de vida y muerte, que son más graves.

La mejora de la esperanza de vida, por lo tanto, ha sido superior a lo que esperábamos. Han vivido, pues, más personas de las que pensábamos, porque algunas han sobrevivido contra expectativa. Esto toca a la población mayor, pero no sólo. Aunque los accidentes de la carretera sean todavía muchos, este año han muerto un poco más de la mitad de los que murieron en 1991 en el mismo tiempo de verano, con una población mayor. Se sabe quiénes son los que han muerto, pero no quiénes los que se han salvado, pero que son como 600 sí se sabe. Y que estos 600 seguramente son jóvenes o adultos con algún niño o mayor. Por tanto, la mejora de la supervivencia ha tocado personas de todas edades pero, principalmente personas mayores y muy mayores.

También es susceptible de destacar que esta mejora de la supervivencia (digo supervivencia y no tasa de mortalidad, que depende mucho de la estructura por edades de la población) se produce pese al cambio de composición de la población española, con el fuerte componente inmigrante, que son personas que provienen de países con esperanzas de vida más bajas que, aunque han sufrido una selección de salud positiva en sus países también viven aquí en situaciones de mayor riesgo y, pese a esa compasión, la esperanza de vida ha seguido mejorando y es en años de máxima de inmigración cuando hemos alcanzado estos puestos excelentes en la clasificación.

Por tanto, este es un punto que no hay que perder de vista.

El segundo punto es que han mejorado todos los indicadores referentes a la reproducción. Han subido los nacimientos, la natalidad, la fecundidad general y la fecundidad de las autóctonas y de sus correspondientes autóctonos. Digo esto porque son cuatro indicadores diferentes. El primero y principal es la subida de nacimientos. En 1995 estaban en los 350.000 cuando en 1975 se acercaban a los 700.000. Por lo tanto en 1995 estaban a casi la mitad de lo que habían sido 20 años antes. No sé exactamente cómo estará este año, pero creo que por encima de los 450.000, 100.000 más que hace diez años. En este momento hay un número mayor del que hemos tenido nunca en el siglo XX de personas en edad de máxima reproducción, porque las generaciones más numerosas de los años 60 y 70 están ahora en plena edad de reproducción, muy tardía como sabeis. Los que ahora tienen treinta y pico años son las generaciones más numerosas de nuestra historia, los 700.000 del año 75 tienen ahora 30 años. Nunca ha habido una composición tan favorable, y además los inmigrantes que han llegado también tienen estas edades. Por eso por mil personas nacen más que antes.

Además ha aumentado la tasa de fecundidad, es decir el número de nacimientos por mil mujeres de edad fecunda, y ahí también podemos pensar que en parte es por la presencia de mujeres extranjeras que tienen una fecundidad más alta, no tanto más alta como dicen algunos, pero sí más que las españolas. Si las españolas están en 1,25 hijos por mujer, las extranjeras están en torno a 2. Es una diferencia notable, pero 2 no es una gran fecundidad. Lo que sí tienen es los hijos más jóvenes y por eso da la impresión que tienen una fecundidad más alta.

Por tanto, la presencia de las extranjeras y los extranjeros ha aumentado la fecundidad y, finalmente, si no consideramos a las extranjeras, también en la población española, a edad igual, ha subido la fecundidad. O sea que realmente en este momento parece que la actitud respecto a tener hijos parece que es más favorable a lo que era años atrás. Incluso en algunos lugares, particularmente reacios a tener hijos, como Asturias, Galicia, Cantabria y País Vasco, ahora ya no bajan e, incluso, suben ligeramente.

Cuando veíamos cuando bajaban ya no se sabía a dónde iban a ir a parar. Ahora suben y no se sabe si es un tímido principio o se va a llegar a niveles muy bajos.

Finalmente el último punto que explica la inmensa mayoría del crecimiento es la inmigración. La que hemos recibido en España es algo tan importante que ni los que formamos parte de la “escuela optimista” habríamos podido imaginar. Llevamos varios años recibiendo más de medio millón de inmigrantes por año en España. Ahora con la operación de regularización han aflorado muchos que supuestamente ya estaban aquí y que no habían sido contabilizados. Si además se ven los efectos inducidos de la inmigración, es decir los efectos sobre la fecundidad por ejemplo, es más todavía. Esto es lo que nos ha permitido crecer al ritmo mundial.

Para que puedan comparar, yo recuerdo que en los años 90 en los círculos profesionales de la demografía comparábamos las políticas europeas y americanas, que eran más abiertas, decíamos que con una población parecida entonces a Europa, Estados Unidos tenía una inmigración de 800.000 habitantes por año. Para mí era una barbaridad porque Europa toda junta no llegaba a 300.000.

Bueno, pues ahora España, con una población más de seis veces inferior a la de Estados Unidos ha estado admitiendo entre 500.000 y 600.000. Esto es realmente extraordinario, hasta tal punto de que hoy en día ya no hay ningún tema social ni económico que podamos considerar sin tener en cuenta el crecimiento que ha supuesto la población y, sobre todo, el cambio de composición que ha representado y que hace que hoy día en España haya unas personas con una propensión a trabajar y otras con otra propensión a trabajar distinta. Unas con una propensión a moverse determinada y otras con otra, con unos niveles educativos y otros, con una fecundidad y otra... O sea en este momento no podemos hacer ninguna comparación con periodos anteriores ni con países que no tengan este componente inmigratorio sin acordarnos de lo que pesa la inmigración.

No me extiendo más sobre esto. Ahora quisiera hacer algunas consideraciones sobre el Estado de Bienestar porque a mí me desespera muchas veces ver cómo se considera la demografía como simple técnica numérica sin tener en cuenta de que al fin y al cabo lo que mide son los aspectos de las sociedades humanas y por tanto tienen importancia no sólo los números, sino las personas.

En este sentido, quiero hacer una referencia al tema de las pensiones. Detrás de las pensiones viene eso del envejecimiento y, tras él, la relación de dependencia y detrás la tasa de fecundidad... Que si no vamos a tener suficientes activos para pagar las pensiones, que qué va a pasar... Importar activos de otros países puede funcionar una temporada, pero no siempre, porque las personas tienen padres y madres en sus lugares. Entonces esta idea de que todo se tiene que ordenar a fin de pagar las pensiones es, a mi modo de ver, la base de un razonamiento social insostenible. A veces hablamos de la sostenibilidad del sistema de pensiones, de la sostenibilidad de las estructuras demográficas y siempre queremos que todo se sostenga para no cambiar el propio sistema. El principal inconveniente de los sistemas de pensiones no es la evolución demográfica, sino su vulnerabilidad a las crisis de empleo y, en particular, el estar encerrados en fronteras nacionales más o menos pequeñas.

Los sistemas de pensiones son sistemas de solidaridad intergeneracional entre activos que valen dentro de un territorio y no fuera. Son sistemas de solidaridad de base nacional, pero, como hemos visto, en las crisis de empleo, no es activo quien quiere sino quien puede. Los sistemas de pensiones son muy vulnerables a las crisis de empleo y, en general, a las creadas por deslocalizaciones o por movimiento en un sentido u otro de los puestos de trabajo.

Yo puedo proyectar cuántos mayores habrá en 2050 con cierta probabilidad de acierto, me cuesta más calcular cuantos activos habrá, pero también los puedo calcular, ahora bien ¿alguien sabe aquí donde van a estar los empleos del año 2050? ¿En qué país, región, sectores de la economía? No lo sabe nadie.

Entonces, si nosotros ahora tuviéramos una natalidad esplendorosa diríamos “qué bien, ya tenemos las pensiones aseguradas”. Pero ¿qué pasa si tenemos una crisis de empleo? Pues que vamos a tener que pagar las jubilaciones de los mayores y el desempleo de todos aquellos que no encuentran trabajo. O bien exportarlos a otros países donde haya empleo, si es que los dejan. Entonces ellos cotizarán para otros sistemas de solidaridad que no serán los nuestros.

Así, tenemos unos sistemas de solidaridad encerrados en fronteras nacionales y una economía cada vez más globalizada. Esto es una incongruencia que tiene efectos muy importantes que tenemos que ir pensando.

Yo señalo tres puntos sobre los que creo que tendríamos que reflexionar. Uno, que en algún momento se acabarán las vacas gordas y vendrán las flacas. Ahora estamos en época de vacas gordas y no sabemos cuánto tiempo durará, quizás diez años. Depende de una serie de cosas, pero la demanda real que hay en estos momentos (vivienda, coches, muebles, escuelas, servicios) por parte de las generaciones de los años 70 va a seguir así en unos momentos. Luego están los inmigrantes, que son productores pero también consumidores. Yo calculo que en los próximos dos-tres años llegarán otras 600.000 personas, esposas, esposos, hijos, que van a tener por ejemplo un papel increíble en la escuela, etc. Eso también económicamente quiere decir dejar de mandar remesas al país de origen y quedarse aquí. Esto representa una demanda diferida importante que se va a ir expresando en los próximos años. Preveo que podemos tener diez años buenos más, quizás no tan exagerados como los actuales en términos de crecimiento. Entonces la seguridad social quizá no tenga los superávits, el paro suba, etc. La seguridad social tiene un fondo de reserva para hacer frente a las contingencias, pero dependerá del tamaño de estas contingencias. Nos tenemos que plantear ahí seguramente que hacemos con sectores arcaicos de la economía y el empleo que se mantenían gracias al gran número de jóvenes con contratos precarios y sueldos bajos. Ahora se ha acabado el filón de los jóvenes y viene el de los inmigrantes, pero este no durará eterna-

mente y no durará cuando lleguen las vacas flacas. Los inmigrantes en eso son más perceptivos que los autóctonos, hacen todo lo posible por llegar cuando hay empleo, pero rápidamente transmiten la noticia de que no lo hay cuando deja de haberlo. Por tanto, hay que pensar qué haremos, hay que pensar en ir ocupando y desarrollando otros sectores económicos. La inmigración ha permitido a veces frenar deslocalizaciones, pero no va a hacerlo siempre, sobre todo una vez que, legalizados los irregulares, sus sueldos van a subir y muchas empresas que se han mantenido por el filón de los extranjeros ya no van a hacerlo. Por tanto, hay que ir buscando un tipo de economía más acorde con la sociedad avanzada que somos o queremos ser.

Ahí hay un punto muy importante, que es la educación. Somos el país con peor resultados educativos de la OCDE. Yo quiero romper una lanza a favor del país diciendo que cada vez que se hace una comparación hay que ver la composición. Por ejemplo, todas las Ongs que se ocupan de ello dicen que los índices de pobreza aumentan, pero ello ¿quiere decir que hay una tendencia a que las personas sean cada vez más pobres? ¿o quiere decir que estamos importando pobres? Porque no es lo mismo. Si de los cuatro millones que llegan, dos los podemos clasificar como pobres y los otros no, si añadimos pobres a la sociedad, el índice aumenta. Pero, los que ya estaban ¿se hacen más pobres? Yo creo que hay que ver cómo evoluciona la pobreza en sentido longitudinal, en los mismos individuos. Es posible que estos malos índices de la escuela española, en parte, si son muy recientes, tengan que ver con esta formidable inyección de niños extranjeros que no tienen mayor problema, pero son nuevos en un sistema nuevo y tienen problemas nuevos, etc. A lo mejor no. En todo caso, españoles autóctonos o recién llegados, el sistema educativo tiene que mejorar, la investigación también. Estas son las riquezas para el futuro y si las descuidamos, a las primeras crisis de empleo, ahí lo vamos a ver.

Otra debilidad del sistema de pensiones español es que nuestra estructura por edades es extraordinariamente acordeónica.

Tenemos generaciones de 700.000 personas y de 350.000. En este momento están cotizando las generaciones de 700.000 y hay superávit. Los que están llegando lo están haciendo en las edades en que hay más. Y el día que se jubilen habrá muchos. Yo estoy a favor de cambiar el sistema de pensiones poquito a poquito, no dar pasos en falso, sino dejar que por las diferentes adaptaciones vaya subiendo la edad real de jubilación, yo la legal no la cambiaría. Hay mucho alarmismo y negocio que acecha. Hay que mantener un sistema público de reparto, pero, atención, de reparto modulado. Y como hay unas generaciones muy numerosas que habrán estado contribuyendo ¿qué pasará cuando lleguen a edad de jubilación? Yo digo: hagamos un sistema de reparto, pero también un fondo complementario para cuando se jubilen éstos. Hagamos dos fondos, uno que es el que tenemos ahora, que es para contingencias, y el otro para cuando se jubilen esos que son tantos más que han estado cotizando tanto más. Guardemos una parte para cuando ellos lleguen a la jubilación. Esto lo hicieron en Estados Unidos con la generación de los babyboomers. Yo creo que esto se podría hacer aquí, tataría un poco la boca a los agoreros que dicen que esto no se sostendrá. Señalo y con eso acabo que las últimas predicciones del INE van hasta 2070 y se ve una cosa muy interesante: que la población es más joven que la de 2050. Por tanto, y como se utiliza 2050 como una especie de espantajo está bien hacer el análisis de 2070 porque así podemos ir constituyendo sin prisa pero sin pausa un fondo para este momento que es perfectamente previsible.

Gracias por su atención.